

*En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envió como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.*

*Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”».*

La llamada de Jesús a sus discípulos, no se limita a ellos, sino que se extiende también a todos nosotros. Las instrucciones que da son cruciales para todos los que envía para ser portadores de la buena nueva.

En primer lugar, Jesús les dice: "La cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos". Esto nos recuerda que el mundo está lleno de almas necesitadas de esperanza, de amor y de salvación. Hay muchas personas que están buscando un propósito en medio de la confusión y la oscuridad. El Señor quiere compartir con nosotros su deseo de salvar a todos los hombres.

En segundo lugar, Jesús les dice que vayan sin provisiones. Esto es un recordatorio de que debemos confiar en la providencia divina. Cuando llevamos el mensaje del Evangelio, Dios proveerá todo lo que necesitamos. No es una tarea fácil, pero no estamos solos. Dios estará con nosotros en cada paso del camino.

Jesús les dice que proclamen la paz. En un mundo lleno de conflictos y divisiones, nuestra tarea es llevar un mensaje de paz, reconciliación y amor. Somos portadores de la paz de Cristo a dondequiera que vayamos.

Finalmente, Jesús les da la autoridad para sanar a los enfermos. Tenemos el poder de traer sanidad a las vidas rotas y heridas. No solo sanamos cuerpos, sino también almas. Nuestra misión es restaurar y sanar a las personas, llevándolas más cerca de Dios.

Pidamos a la Virgen María que nos recuerde siempre estas cosas: Jesús nos llama a ser trabajadores de su viña, confiar en la provisión divina, proclamar la paz y llevar salud a un mundo herido.

Jesús cuenta con nosotros. Vivamos con valentía, confianza y amor, llevando su luz a un mundo que tanto le necesita.